

como lo es, en principio, cuanto se enderece a proclamar al hombre dueño de sus actos. Pero esta propiedad no es patrimonio exclusivo de la enseñanza ni de la voluntad. Está sometida a los misterios de la naturaleza humana, y han de ser los que la conocen, la observan y la aman, los que, de la mano del jurista, iguales y dignos, rotundos y abnegados, han de poner coto a falsas apariencias de las que, como se sabe, jamás se ha fiado el Derecho.

R. de L.

"HISTOIRE DE LA PEDAGOGIE", por RENÉ HUBERT.—París.—Presses Universitaires, 1949.—404 págs.

La personalidad de Hubert es bien conocida en el campo de la Pedagogía por sus publicaciones y por su actuación como Rector de la Universidad de Strasbourg, y con la presente obra ha querido hacer una exposición histórica de la Pedagogía, que sobrepasa los límites universitarios. El plan general es el de una Historia Universal de la Pedagogía, pero sin querer ligarse a las obligaciones del erudito y buscando tan sólo resaltar los momentos característicos, ya de los sistemas, ya de las instituciones, en su pasado, para valorar la situación presente y sus posibilidades.

Sin embargo, esta obra no es una Historia de la Pedagogía, sino una Historia de las Instituciones educativas, seguida de otra de las doctrinas tratadas, ambas independientemente. La dificultad arquitectónica de la Historia de la Pedagogía no es vencida de esta manera, sino tan sólo soslayada, ya que ambas partes quedan desligadas entre sí, sin ofrecer ni estudiar sus conexiones y dependencia. Como criterio histórico, no lo consideramos afortunado.

A pesar de ello, esta obra es útil «para los educadores primero, luego para los filósofos. Una Historia de la Pedagogía, es, en efecto, a su manera, una Historia del espíritu humano, puesto que es la descripción de las formas sucesivas que éste ha recibido, así como de aquéllas que, en las grandes épocas, los grandes pensadores han deseado que recibiese.»

En la concepción de la obra, Hubert debe mucho a Durckheim, y, como es casi general en las obras francesas, es la Pedagogía francesa el eje de todo el devenir histórico universal. Las restantes son tratadas fragmentariamente.

La escisión de las doctrinas y de las Instituciones muestra su debilidad como método en numerosas ocasiones, por ejemplo, en la parte referente a China, o bien con la doctrina platónica, en la que no aparecen las raíces históricas de su pensamiento, ni su auténtica repercusión. La parte medieval sigue ignorando los estudios monográficos que han variado totalmente la concepción de la historiografía (es de notar que por más que luchan los especialistas, su esfuerzo no es recogido por los autores de obras generales).

La parte contemporánea se limita a Europa, con ligeras alusiones a los Estados Unidos y a Dewey. Y en Europa, España, no es mencionada ni por equivocación. La exposición de las tendencias comunista, fascista y nacionalsocialista es una buena introducción para justificar la actual situación francesa.

Por tanto, se trata de una obra realmente valiosa, pero que muestra dos hechos: 1, cómo el ser un gran pedagogo no siempre basta para ser un buen historiador (da la impresión de ser un anti-historista); 2, cómo es peligroso subordinar la Historia Universal a la consecución de nuestro presente, lo cual podrá ser disculpable hasta cierto grado en manuales de texto, pero que no sirve para superar las distintas tendencias contrapuestas.

CONSTANTINO LASCARIS COMNENO.

"HISTOIRE DE L'EDUCATION", por ROGER
GAL.—París.—Presses Universitaires
de France, 1948.

La preocupación por la Historia de la Educación en general, y la de las Instituciones y doctrinas educativas, ha tenido, aunque con ligero retraso, la misma intensificación que la historiografía moderna, desde los tiempos de Ranke, Mommsem y Niebur, Durkheim y Compayré, entre otros, fueron hitos, que hoy se consideran clásicos, y aunque rectificadas en gran número de temas por estudios monográficos, siguen siendo obras de referencia. Sin embargo, la Historia de la Educación es una ciencia que todavía no ha logrado asentarse en bases metodológicas definitivas. Una primera cuestión aun debatida es si el estudio de las doctrinas y de las Instituciones debe ser conjunto o marginal. Una segunda, la revisión del entronque entre las Instituciones de los pueblos primitivos y los pueblos históricos. Una tercera, podría ser, su revi-

La escisión de las doctrinas y de las Instituciones muestra su debilidad como método en numerosas ocasiones, por ejemplo, en la parte referente a China, o bien con la doctrina platónica, en la que no aparecen las raíces históricas de su pensamiento, ni su auténtica repercusión. La parte medieval sigue ignorando los estudios monográficos que han variado totalmente la concepción de la historiografía (es de notar que por más que luchan los especialistas, su esfuerzo no es recogido por los autores de obras generales).

La parte contemporánea se limita a Europa, con ligeras alusiones a los Estados Unidos y a Dewey. Y en Europa, España, no es mencionada ni por equivocación. La exposición de las tendencias comunista, fascista y nacionalsocialista es una buena introducción para justificar la actual situación francesa.

Por tanto, se trata de una obra realmente valiosa, pero que muestra dos hechos: 1, cómo el ser un gran pedagogo no siempre basta para ser un buen historiador (da la impresión de ser un anti-historista); 2, cómo es peligroso subordinar la Historia Universal a la consecución de nuestro presente, lo cual podrá ser disculpable hasta cierto grado en manuales de texto, pero que no sirve para superar las distintas tendencias contrapuestas.

CONSTANTINO LASCARIS COMNENO.

"HISTOIRE DE L'EDUCATION", por ROGER

GAL.—París.—Presses Universitaires
de France, 1948.

La preocupación por la Historia de la Educación en general, y la de las Instituciones y doctrinas educativas, ha tenido, aunque con ligero retraso, la misma intensificación que la historiografía moderna, desde los tiempos de Ranke, Mommsem y Niebur, Durkheim y Compayré, entre otros, fueron hitos, que hoy se consideran clásicos, y aunque rectificadas en gran número de temas por estudios monográficos, siguen siendo obras de referencia. Sin embargo, la Historia de la Educación es una ciencia que todavía no ha logrado asentarse en bases metodológicas definitivas. Una primera cuestión aun debatida es si el estudio de las doctrinas y de las Instituciones debe ser conjunto o marginal. Una segunda, la revisión del entronque entre las Instituciones de los pueblos primitivos y los pueblos históricos. Una tercera, podría ser, su revi-

sión en función de todos los nuevos estudios sobre el medievo. Podría señalarse una cuarta, en la falta de claridad y de objetividad en las pugnas de las corrientes pedagógicas desde principios de siglo.

La obra de M. Gal es una introducción a este estudio, en función de las Instituciones, y, dentro de su extensión, pretende ser universal. Sin embargo, adolece del defecto, tan frecuente en las publicaciones históricas francesas, de desorbitar la proporción concedida a la Edad Moderna, con respecto a las anteriores, y con respecto igualmente al siglo xx. Tiene el mérito, frente a Compayré, de estudiar las Instituciones educativas en los pueblos primitivos, así como en los orientales. Sin embargo, desconoce la obra de Jaeger sobre la educación griega, y, en el tránsito de la antigüedad al medievo, demuestra no conocer ninguno de los modernos estudios sobre el tema, creo que excesivamente absorbido por una visión rectilínea de la historia. Al hablar de la época helenística y de la patrística, olvida por completo la patrística griega, las escuelas sirias y alejandrinas. Al hablar de la educación cuando las invasiones, olvida el Imperio romano de Oriente. Al hablar del origen de las Universidades, desconoce los estudios que demuestran la mucha mayor antigüedad y la influencia de la de Constantinopla (véase: G. Buckler, *Byzantion*, Oxford, 1948), y la de Palencia, lo cual coincide con el desconocimiento del origen del término *scholasticus*. Acierta en la exposición de los tres Renacimientos (siglos ix, xiii y xv), pero acerca de la Escuela de Traductores de Toledo, no la menciona sino como árabe, lo que es una inexactitud histórica. Con respecto a Bizancio, cae en el mismo error que la mayor parte de los historiadores; habiendo olvidado su existencia, sin embargo, al llegar al tercer Renacimiento, hace aparecer de la nada unos «sabios bizantinos» que tuvieron gran influencia, sin reflexionar en que debía haber expuesto de dónde venían y cómo eran las Instituciones que regentaban en su patria. La exposición de la Educación en la Edad Moderna es algo superior en calidad. Pero extraña que, habiéndose olvidado hablar de Platón, dedique, en cambio, a Rousseau largas páginas. Igualmente extraña que, al hablar de los siglos xix y xx, exponga la parte francesa, y no olvide la de Inglaterra, Estados Unidos y la U. R. S. S., pero, por lo visto, los demás países no existían. Hay que suponer que Alemania, por ejemplo, no existía en ese tiempo, mucho más cuando, al hablar de la influencia y aportaciones de la Psicología a la Pedagogía, cita larga lista de

alemanes. Y para acabar, no es necesario decir que olvida todas las tendencias católicas contemporáneas en materia de educación.

En conclusión, esta obra es un típico fruto del chauvinismo, falta de objetividad y de rigor histórico. Lo triste es que servirá para formar a la juventud francesa con un desconocimiento total del pasado y del presente, que no sea francés.

CONSTANTINO LASCARIS COMNENO.

"HISTORIA UNIVERSAL", por JESÚS P. MARTÍNEZ.—Editorial Epesa.—Madrid, 1950.

La vida apresurada ha impuesto un conocimiento urgente y esquemático de la cultura. Algo que nos dé la rápida visión de los tiempos pasados, de la configuración de la tierra, del ser de los animales y las plantas. Algo que, en una palabra y en minutos más que en horas, nos pueda poner en estado de saber y resolver cosas a las que no podemos entregar largo tiempo. Esto, por un lado; por otro, el del espacio en las bibliotecas personales impone también este tipo de libro sistemático que la Editorial Epesa viene publicando desde hace unos meses hasta ahora.

En la presente ocasión se ha esquematizado la Historia Universal, y dentro de ella la Edad Media. Todo su largo devenir, toda su grandeza se ha encerrado en cuadros sistemáticos de la mejor factura. De uno en otro vamos viendo pasar héroes y reyes, batallas y entrevistas, vamos viendo transcurrir el arte y las letras de aquel tiempo florido. Todo ello nos lo trae a las páginas de su libro Jesús P. Martínez con un gran saber y con una gran habilidad de destaque.

Es realmente un arduo trabajo el de estos libros en esquema en donde todo está claro y donde nada falta en absoluto. Y por no faltar, hay sobre los hechos históricos explicados en breves líneas, agrupados en matemática forma, una copiosa bibliografía española y extranjera —muy modernas ambas— del tema tratado.

Una vista panorámica de la Edad Media nos la encontramos en este libro, donde un resumen cronológico de la misma y una colección de mapas históricos sencillos y precisos completan este volumen.

El estudioso y el estudiante en particular tienen en los libros de esta índole unos guías eficaces y seguros, unos buenos amigos.

alemanes. Y para acabar, no es necesario decir que olvida todas las tendencias católicas contemporáneas en materia de educación.

En conclusión, esta obra es un típico fruto del chauvinismo, falta de objetividad y de rigor histórico. Lo triste es que servirá para formar a la juventud francesa con un desconocimiento total del pasado y del presente, que no sea francés.

CONSTANTINO LASCARIS COMNENO.

"HISTORIA UNIVERSAL", por JESÚS P. MARTÍNEZ.—Editorial Epesa.—Madrid, 1950.

La vida apresurada ha impuesto un conocimiento urgente y esquemático de la cultura. Algo que nos dé la rápida visión de los tiempos pasados, de la configuración de la tierra, del ser de los animales y las plantas. Algo que, en una palabra y en minutos más que en horas, nos pueda poner en estado de saber y resolver cosas a las que no podemos entregar largo tiempo. Esto, por un lado; por otro, el del espacio en las bibliotecas personales impone también este tipo de libro sistemático que la Editorial Epesa viene publicando desde hace unos meses hasta ahora.

En la presente ocasión se ha esquematizado la Historia Universal, y dentro de ella la Edad Media. Todo su largo devenir, toda su grandeza se ha encerrado en cuadros sistemáticos de la mejor factura. De uno en otro vamos viendo pasar héroes y reyes, batallas y entrevistas, vamos viendo transcurrir el arte y las letras de aquel tiempo florido. Todo ello nos lo trae a las páginas de su libro Jesús P. Martínez con un gran saber y con una gran habilidad de destaque.

Es realmente un arduo trabajo el de estos libros en esquema en donde todo está claro y donde nada falta en absoluto. Y por no faltar, hay sobre los hechos históricos explicados en breves líneas, agrupados en matemática forma, una copiosa bibliografía española y extranjera —muy modernas ambas— del tema tratado.

Una vista panorámica de la Edad Media nos la encontramos en este libro, donde un resumen cronológico de la misma y una colección de mapas históricos sencillos y precisos completan este volumen.

El estudioso y el estudiante en particular tienen en los libros de esta índole unos guías eficaces y seguros, unos buenos amigos.

Para la preparación de un examen pocos libros tan útiles al alumno ya de Instituto o de Facultad, ya al opositor, como este que ahora recensionamos. El estudioso hallará en él datos y solventará dudas que su tarea múltiple no le hubieran permitido buscar en obras generales. Y en estos elogios a la Colección esquemática de la Editorial Epesa, cerramos esta nota que es de elogio particular al libro de don Jesús P. Martínez sobre la Edad Media.

J. S.

"LA ESTRATEGIA DE LOS NEGOCIOS",

por ALFONSO SERRALACH. — Ensayo de Derecho mercantil sobre los principios organizadores de las Empresas y de los negocios. Un tomo en cuarto mayor. — Biblioteca Delfos de Conocimientos. — Barcelona. 1947.

La dirección de las Empresas privadas es materia difícil de diagnosticar. El empresario lleva las tiendas de los negocios con la misma destreza que un navegante, perito en la aguja de marear, lleva el timón aprovechando los vientos dominantes, pero siempre pronto a esquivar los escollos y a prevenirse de borrascas, tormentas y temporales. Por ello, resulta en todo punto interesante la obra referente a las directrices de actuación de toda empresa.

La materia es difícil por demás. Los negocios no están inmunes de las leyes jurídicas y menos de las morales, ni aun de los inescrutables designios de la Providencia, y muchas veces dejan influir en ellos las ideologías políticas, ni aun la vida privada del comerciante a quien la dilapidación y el vicio pueden llevar a la ruina, materia que por su carácter íntimo no llega a veces a reflejarse en las normas severas y clásicas del derecho y de la técnica mercantil, lo que hace que la materia mal percibida resulte compleja por demás.

Aparte de ello, es difícil sentar reglas generales apriorísticas sobre las normas esenciales del negocio, pues éstas sólo pueden abstraerse por el método inductivo de lo particular a lo general y a no ser posible observar todos los casos, sólo pueden darse lugar a normas incompletas y a veces erróneas. Tal ocurre en este caso, en que el autor parte de casos cotidianos de la vida práctica que se multiplican hasta lo infinito y que responden a veces a casos imaginarios en unas ocasiones, en otras a casos verosímiles.

Para la preparación de un examen pocos libros tan útiles al alumno ya de Instituto o de Facultad, ya al opositor, como este que ahora recensionamos. El estudioso hallará en él datos y solventará dudas que su tarea múltiple no le hubieran permitido buscar en obras generales. Y en estos elogios a la Colección esquemática de la Editorial Epesa, cerramos esta nota que es de elogio particular al libro de don Jesús P. Martínez sobre la Edad Media.

J. S.

"LA ESTRATEGIA DE LOS NEGOCIOS",

por ALFONSO SERRALACH. — Ensayo de Derecho mercantil sobre los principios organizadores de las Empresas y de los negocios. Un tomo en cuarto mayor. — Biblioteca Delfos de Conocimientos. — Barcelona. 1947.

La dirección de las Empresas privadas es materia difícil de diagnosticar. El empresario lleva las riendas de los negocios con la misma destreza que un navegante, perito en la aguja de marear, lleva el timón aprovechando los vientos dominantes, pero siempre pronto a esquivar los escollos y a prevenirse de borrascas, tormentas y temporales. Por ello, resulta en todo punto interesante la obra referente a las directrices de actuación de toda empresa.

La materia es difícil por demás. Los negocios no están inmunes de las leyes jurídicas y menos de las morales, ni aun de los inscrutables designios de la Providencia, y muchas veces dejan influir en ellos las ideologías políticas, ni aun la vida privada del comerciante a quien la dilapidación y el vicio pueden llevar a la ruina, materia que por su carácter íntimo no llega a veces a reflejarse en las normas severas y clásicas del derecho y de la técnica mercantil, lo que hace que la materia mal percibida resulte compleja por demás.

Aparte de ello, es difícil sentar reglas generales apriorísticas sobre las normas esenciales del negocio, pues éstas sólo pueden abstraerse por el método inductivo de lo particular a lo general y a no ser posible observar todos los casos, sólo pueden darse lugar a normas incompletas y a veces erróneas. Tal ocurre en este caso, en que el autor parte de casos cotidianos de la vida práctica que se multiplican hasta lo infinito y que responden a veces a casos imaginarios en unas ocasiones, en otras a casos verosímiles.

y en algunas a casos auténticos y reales para después llegar a sentar conclusiones generales de validez no siempre completa. Por ello, con frecuencia se presentan casos contradictorios y a veces las conclusiones son desmentidas por la práctica, y es menester renovarlas y rectificarlas «He ahí la dificultad».

Sin embargo, esto no quiere decir que haya que quitar todo valor a aquellas reglas intuídas por el mero hecho de que no sean infalibles y procedan de un método de intuición tan usado por tantas ciencias. Por ello, la materia resulta interesante por demás. El autor va trazando como botón de muestra casos interesantísimos de las relaciones que sostiene el empresario con cada uno de los elementos que intervienen en el ciclo económico de la producción, como las materias primas, las industrias, el capital, el trato a los trabajadores, el empleo de la ciencia, la autorización de los medios de transportes o el influjo que ejercen en los negocios las guerras y circunstancias políticas. Analizando los problemas candentes de la biología mercantil como los problemas de la busca del capital, la competencia mercantil y la organización de los «trusts», los fenómenos económicos de la inflación y subida de precios acompañada o no de la baja de la moneda, la moderna lucha del pequeño comerciante con las gigantescas empresas y el problema de las crecientes imposiciones fiscales, la busca de las diferentes clases de capitalistas y de crédito, el recelo ante los fraudes de la contabilidad, la habilidad en la elección y utilización de los empleados, así como el trato de los mismos, el cuidado siempre pequeño en la formalización de los contratos y la prevención ante los daños causados por los litigios, el conocimiento y comprensión de las intenciones ajenas, materia en la cual aconseja el autor el equilibrio de las pretensiones privadas, son problemas que encuentran marco adecuado en este libro, en el cual hay impresiones sagaces, intuiciones certeras y afirmaciones sabiamente atinadas, como cuando dice que en una empresa nadie debe ser insustituible, que las incompatibilidades personales aconsejan la disolución de los negocios o que los quebrados pueden ser empleados para manejos turbios.

Este es el horizonte en el cual el autor, en una larga serie de instantáneas inconexas, trata de agrupar la materia con singular acierto y competencia, demostrando una gran originalidad, una penetración indudable y un profundo conocimiento de la cotidiana práctica mercantil, que hacen de la lectura de esta obra por demás interesante e instructiva.

"EL LENGUAJE DEL ROSTRO",

por FRITZ LANGE.—Un tomo en 4.º, 366 págs.—Biblioteca de Antropología.—Luis Miracle, editor.

Un filósofo eximio de la antigüedad clásica, el ilustre Platón, lumbrera de la Academia, afirmaba que la verdad en su verdadera naturaleza, en su más recóndita esencia, en su realidad sustancial más íntima, se encontraba, ante todo, en las ideas divinas, se encontraba también en la voluntad de Dios, se encontraba, finalmente, en la obra de Dios, es decir: el mundo creado. El hombre, cuya naturaleza era una reminiscencia de las verdades divinas, tenía unas ideas espirituales a través de las cuales conocía la idea de Dios, y solamente a través de ella conocía la obra de Dios, es decir, el mundo creado. «Si no —decía el fundador de la Academia—, nuestra mente sería incapaz de conocer, al igual que esta piedra es incapaz de percibir este árbol.»

Por tanto, siendo las ideas divinas las creadoras del cosmos, del mundo exterior, cada ser de la naturaleza respondería y mostraría a nuestra mente una idea, cada planta encarnaría un concepto, por lo cual se atribuye al clavel ser símbolo de la pasión, a la azucena de la pureza o a la violeta de la humildad.

Lo mismo acaecería con los animales, y el león será en los blasones nobiliarios medievales símbolo de la fiereza, el águila de la astucia y el zángano responderá a la idea de la pereza.

Ahora bien, ¿ocurre ciertamente lo mismo en las personas? ¿Responde cada uno a una idea? Es materia en la cual trata de sentar sus hipótesis la ciencia fisonomista, fundada en aquella arcaica máxima de que «la cara es el espejo del alma». Y si esto es cierto, aunque, sin embargo, hay excepciones que confirmen la regla, se plantea el problema de cómo indagar el significado, la expresión o el carácter de cada rostro. Aun las personas de experiencia, ante lo difícil de la materia, caen con frecuencia en error, y aun aquellas que se precian de ser buenos fisonomistas. Fritz Lange, basándose en los estudios clásicos de Aristóteles y en los de Leonardo de Vinci y de los investigadores modernos, trata de sentar las bases fundamentales de la materia, y hace en esta obra un afortunado ensayo, sosteniendo ser la frente larga y prominente símbolo característico de los pensadores; la nariz aguileña, de astucia; la nariz recta, aquella bella nariz griega de los mármoles clásicos helénicos, lo es de la serenidad olímpica de los már-

moles del Partenón; la cóncava, por el contrario, lo es del materialismo; el músculo piramidal contraído es muestra de desagrado; las arrugas de la frente lo son de tristeza; los ojos grandes, de la espiritualidad luminosa; los pequeños, de la astucia; los párpados abultados denotan sensualidad, y en los ojos distingue la mirada de médico, la de párroco y la de investigador. Los ojos hundidos cree denotan inteligencia limitada; por el contrario, el párpado en melocotón lo es de inteligencia y el párpado en maza es señal de sufrimiento. Cuando las cejas descienden en los extremos internos denotan esfuerzo; si ascienden en la parte interior, como en la célebre escultura clásica de Laoconte y sus hijos aprisionados por la serpiente, son las cejas del dolor, y, finalmente, fruncir el entrecejo cree que da una idea de terquedad y de carácter irascible. La boca tosca, de labios gruesos, es símbolo de sensualidad; los labios finos lo son de astucia y malicia, y, finalmente, cree que la barba prominente denota energía. Para terminar, hace un estudio de conjunto de aquellos rostros que llevan marcado el rigor de la vida de los hombres que se dominan y de los hombres desapasionados, y finalmente, de las naturalezas joviales, creyendo que la mirada firme y sostenida denota personalidad, mientras que los ojos que vagan cree que producen una idea de liviandad e irresolución.

La obra viene a llenar una importante laguna en nuestra bibliografía, y aunque basada en los escritos de Aristóteles, Galeno, Leonardo de Vinci, Lavater, Goeth, Darwin y Duchene, contiene interesantes y originales apreciaciones personales, y aunque la materia resulta esencialmente empírica y, como tal, basada en apreciaciones y en percepciones particulares, que pueden resultar fallidas al ser aplicadas como norma general, sin embargo el autor muestra en su estudio una gran erudición y un evidente dominio de la materia.

"DIA TRAS DIA", Epistolario,
por LUIS RUIZ CONTRERAS.—
Editorial Aguilar.—Madrid, 1950.

Es género muy poco frecuente, diremos más bien escasísimo, el de los epistolarios dentro de la bibliografía española. Por esta razón todo libro que se encuentre dentro de aquel género, lo acogemos con singular complacencia y con interés inusitado nos en-

moles del Partenón; la cóncava, por el contrario, lo es del materialismo; el músculo piramidal contraído es muestra de desagrado; las arrugas de la frente lo son de tristeza; los ojos grandes, de la espiritualidad luminosa; los pequeños, de la astucia; los párpados abultados denotan sensualidad, y en los ojos distingue la mirada de médico, la de párroco y la de investigador. Los ojos hundidos cree denotan inteligencia limitada; por el contrario, el párpado en melocotón lo es de inteligencia y el párpado en maza es señal de sufrimiento. Cuando las cejas descienden en los extremos internos denotan esfuerzo; si ascienden en la parte interior, como en la célebre escultura clásica de Laoconte y sus hijos aprisionados por la serpiente, son las cejas del dolor, y, finalmente, fruncir el entrecejo cree que da una idea de terquedad y de carácter irascible. La boca tosca, de labios gruesos, es símbolo de sensualidad; los labios finos lo son de astucia y malicia, y, finalmente, cree que la barba prominente denota energía. Para terminar, hace un estudio de conjunto de aquellos rostros que llevan marcado el rigor de la vida de los hombres que se dominan y de los hombres desapasionados, y finalmente, de las naturalezas joviales, creyendo que la mirada firme y sostenida denota personalidad, mientras que los ojos que vagan cree que producen una idea de liviandad e irresolución.

La obra viene a llenar una importante laguna en nuestra bibliografía, y aunque basada en los escritos de Aristóteles, Galeno, Leonardo de Vinci, Lavater, Goeth, Darwin y Duchene, contiene interesantes y originales apreciaciones personales, y aunque la materia resulta esencialmente empírica y, como tal, basada en apreciaciones y en percepciones particulares, que pueden resultar fallidas al ser aplicadas como norma general, sin embargo el autor muestra en su estudio una gran erudición y un evidente dominio de la materia.

"DIA TRAS DIA", Epistolario,
por LUIS RUIZ CONTRERAS.—
Editorial Aguilar.—Madrid, 1950.

Es género muy poco frecuente, diremos más bien escasísimo, el de los epistolarios dentro de la bibliografía española. Por esta razón todo libro que se encuentre dentro de aquel género, lo acogemos con singular complacencia y con interés inusitado nos en-

tregamos a su lectura, para con ella desvelar los secretos grandes y chicos de un hombre y su época.

Pero es preciso que los libros de carácter epistolar provengan de una persona de superior categoría mental para que guarden interés. Una vida generosa y noble, una existencia de alto rango en la literatura o la ciencia, en el arte o la sociedad. Sentada esta importante premisa, hemos de lamentar que el libro que ahora nos llega de Luis Ruiz Contreras no cumpla sino en parte con ella, ya que si bien el señor Ruiz Contreras es ilustre figura de las Letras españolas contemporáneas e igualmente aquellos a quienes dirige sus misivas, no se encuentran en el libro las contestaciones de éstos. Ello da un aire de triste manquedad al libro, un aire poco claro a algunas de las cartas. Es de lamentar más esta manquedad del epistolario de don Luis Ruiz Contreras cuanto que su figura tiene singular importancia en la vida literaria española del siglo presente. Noble, simpática e interesante figura es la del anciano don Luis Ruiz Contreras y de los grandes e importantes personajes —salvo contados casos de familiares e íntimos amigos— a quienes dirige sus misivas el traductor de Anatole France.

Pese a la manquedad aludida, el libro del señor Ruiz Contreras está lleno de garbo e interés, de cosas graciosas y de asuntos graves y en toda ocasión de colocarnos ante hechos de la vida social o literaria que nos descubren ahora por primera vez sucesos del más alto interés.

De 1908 a 1922 van las cartas escritas por don Luis Ruiz Contreras, día a día, a grandes ingenios y amigos. En todas ellas encontramos sobre los secretos que se desvelan, sobre las noticias literarias o sociales, sobre la tristeza o la gracia hay un comentario adecuado y un pensamiento sereno.

Hay en las cartas del señor Ruiz Contreras, en algunas ocasiones, una gran ironía. Una ironía que no queremos entrar a juzgar en cada una de ellas, ya sea merecida o acaso, en nuestro juicio, un poquito injusta.

Por otra parte, las cartas de don Luis Ruiz Contreras tienen un gran interés para el amante de la literatura y la vida política que va de 1908 a 1922. Gran interés, ya que otra de las virtudes del señor Ruiz Contreras es la sinceridad, lo que da a sus cartas un valor extraordinario.

J. S.

"EN ONCE AÑOS", comentario a la obra,
de DIONISIO RIDRUEJO.—Premio
Nacional, 1950.

Comentar a Dionisio Ridruejo es siempre labor grata y agradable para el crítico, por su calidad literaria indiscutible, si bien difícil a la vez, para encontrar el posible motivo, de glosar su obra en términos de verdadera crítica constructiva, ya que el poeta que nos ocupa, es un poeta total, hecho, definido, nacido y constituido ya, capaz de afrontar la visión objetiva o subjetiva, minuciosa y competente de cualquier comentador literario, por sagaz que este pueda ser.

En realidad nos encontramos ante una obra completa, donde a la perfecta versificación, se une la belleza de la idea, hábilmente plasmada en frases deliciosas. Ridruejo es el viejo poeta y el poeta nuevo, es lo antiguo y lo moderno de la poesía. Es la medida y dignidad literaria absoluta, unido al raudal inagotable de sus imágenes audaces, valientes y definitivamente conseguidas.

Pudiéramos hablar y comentar alguno de sus poemas, como mejores o menos buenos que los demás, pero sería inútil, ya que, como decimos, su obra es completa, y el todo está constituido por diversas partes, con su lógico contraste, sin el cual dicho todo podría bordear los límites de la vulgaridad. Valga como ejemplo de estos poemas, que consideramos de mayor altura, desde un punto de vista personalísimo, sus elejías, y, entre ellas, la dedicada al mar.

Podemos resumir finalmente este comentario sobre el libro «En once años», de Dionisio Ridruejo, diciendo que ha triunfado con toda justicia en el Certamen Literario Nacional, por constituir, indiscutiblemente, la obra completa de un poeta perfecto.